

EL EBRO

El 25 de julio de 1938 el llamado Ejército del Ebro, de reciente constitución, cruzó el río por varios lugares situados entre Mequinenza y Amposta. Así dio comienzo una larga y durísima batalla (la más mortífera de la guerra) en la que fueron destruidas las principales fuerzas republicanas de Cataluña.



Planteamiento de la ofensiva del Ebro de finales de julio de 1938

Se ha polemizado mucho sobre la necesidad u oportunidad de esta batalla, tal como fue planteada por el Gobierno y Alto Mando Militar republicano. Juan Modesto y Enrique Lister, los dos principales protagonistas de la misma, sostuvieron siempre que la batalla del Ebro fue una necesidad ineludible, incluso expusieron argumentos para demostrar que se saldó con una victoria por su parte. Argumentaban que tras la ruptura en dos de la zona republicana, el ejército nacional presionaba la zona levantina. Los jefes militares de la zona Centro-Sur, Miaja y Menéndez, que a duras penas habían logrado detener el ataque a Valencia, no paraban de solicitar del gobierno de Barcelona una acción diversiva que les permitiera unos momentos de respiro. La acción del Ebro cumpliría sobradamente este objetivo. Por otro lado, las continuas derrotas del Ejército Popular republicano habían minado considerablemente la moral. La superioridad nacional era tan considerable que la única posibilidad de éxito consistía en plantear la batalla en terreno propicio. De haberse abandonado la iniciativa a Franco la destrucción del Ejército Popular hubiera sido más rápida y simple.

Los orígenes de esta batalla parten del día 12 de julio de 1938 cuando Negrín declaró que Valencia caería a menos que se lanzara un ataque diversivo en otro punto. El general Vicente Rojo, jefe de Estado Mayor, propuso que se lanzara un ataque por el Ebro con el doble objetivo de perturbar las comunicaciones de los nacionales entre Levante y Cataluña. Para llevarlo a cabo se formó el "Ejército del Ebro" a las

órdenes de Juan Modesto compuesto de 80.000 hombres, 70 u 80 baterías de campaña y 27 armas antiaéreas. Todos los comandantes en jefe que dirigían dicho ejército eran comunistas. La República pareció cometer una temeridad al lanzar una ofensiva en el verano de 1938, con la frontera francesa nuevamente cerrada al paso de armas, ofensiva que parecía inspirada en los ejemplos de Brunete, Belchite y Teruel. El esquema de estas batallas, éxito momentáneo de la ofensiva, contención del avance por los nacionales y contraataque nacional se repitió en la batalla del Ebro aunque a una escala mucho mayor y de consecuencias más trágicas.

Sea como fuere, a las doce y cuarto de la noche del 24 al 25 de julio las fuerzas republicanas empezaron a cruzar el Ebro. Se atravesó el río entre Mequinenza y Fayón y entre Fayón y Cherta. Para la operación se habían reunido 90 barcas, tres puentes de pontones y 12 de otros tipos. Les acompañaban 22 tanques T-26 y cuatro compañías de carros blindados armados con ametralladoras. La primera unidad que alcanzó la otra orilla fue el batallón Hans Beimler de la 11ª Brigada Internacional formado por alemanes cuyos jefes abrían la marcha al grito de "¡Adelante hijos de Negrín!". En la otra orilla del Ebro se encontraba el ejército marroquí que mandaba Juan Yagüe. A las dos y media de la madrugada Yagüe fue informado que los republicanos habían cruzado el Ebro. Entretanto cruzaba el Ebro cerca de Amposta la 14ª Brigada Internacional. Esta operación fracasó aunque se consideraba que era un avance de importancia secundaria. Allí los combates se prolongaron dieciocho horas pasadas las cuales los

republicanos se retiraron desordenadamente cruzando el río y dejando 600 muertos y gran cantidad de material.



Paso del Ebro por fuerzas republicanas el 25 de julio de 1938

Río arriba, las primeras fases del ataque dieron resultado positivo. Todos los pueblos ribereños del Ebro en el sector central del frente fueron ocupados al amanecer. Los que cruzaron el río, entre ellos la 15ª Brigada Internacional, siguieron avanzando tierra adentro. Por el norte, en Mequinenza, el general Miguel Tagüeña había avanzado 5 kilómetros desde el Ebro. Por el centro, Líster avanzó 40 kilómetros, llegando hasta la pequeña localidad de Gandesa. Fueron capturados todos los puntos de observación importantes situados en las montañas. Cuatro mil soldados nacionales cayeron prisioneros e incluso algunos generales de Estado Mayor. Franco pensó permitir que el enemigo penetrara profundamente en sus líneas para luego efectuar un movimiento en tenaza que destruyera totalmente al ejército republicano. Le disuadieron de esta idea y finalmente decidió no lanzar a la infantería al ataque hasta que la artillería y la aviación tuvieran la situación dominada.

La batalla principal tuvo lugar en Gandesa. Esta ciudad fue atacada por Líster día y noche. El 1 de agosto, la 15ª Brigada Internacional lanzó su ataque más duro sobre la cota 481 situada frente a Gandesa y que era la clave de la defensa de la ciudad. Una vez más, la lista de bajas fue muy elevada. El 2 de agosto quedó contenido el avance republicano. El frente se extendía desde Fayón a Cherta pero con un saliente en el extremo oriental que dejaba en poder de los nacionales Villalba de Arcos y Gandesa. En el norte, la bolsa entre Mequinenza y Fayón tenía 15 kilómetros en su punto más ancho. Los republicanos se dispusieron a cavar trincheras.



Infantería republicana al ataque una vez vadeado el río Ebro con éxito

El fracaso de la tentativa republicana de proseguir el avance se debió probablemente a fallos técnicos. Los pesados tanques republicanos sólo podían pasar el Ebro con un puente de hierro y su construcción requería demasiado tiempo. La infantería republicana acudió al frente a pie por la escasez de camiones. Además, los nacionales pudieron completar las defensas de Gandesa y cavar trincheras sin ser bombardeados por los republicanos, en un momento en que la mayor parte de los cazas nacionales se hallaban en el Levante. Las órdenes de Tagüeña y Líster eran "*vigilancia, fortificación y resistencia*". Estas consignas fueron repetidas durante las semanas siguientes. Se fusilaba a los oficiales y soldados que retrocedían. "*Quien pierda un solo palmo de terreno - llegó a decir Líster - debe reconquistarlo al frente de sus hombres o de lo contrario se verá ante el pelotón de fusilamiento*".

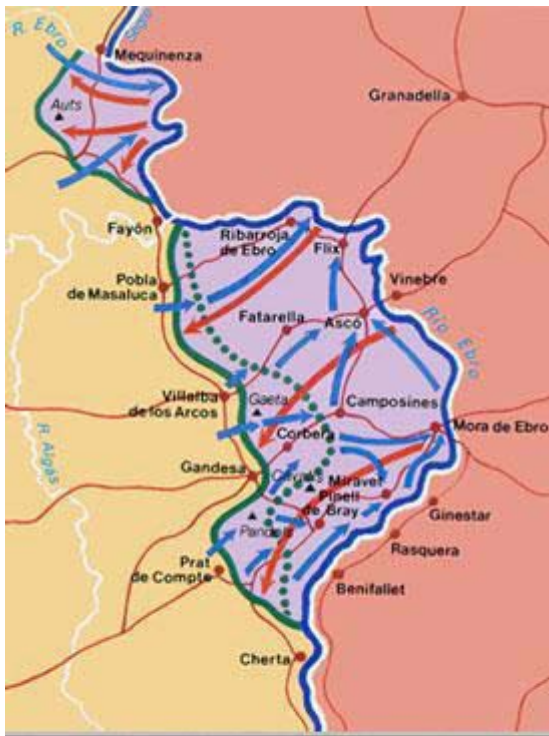
Franco nunca permitió que ni la más mínima retirada táctica quedara sin respuesta. En consecuencia, resolvió atacar a las fuerzas republicanas para desalojarlas de los territorios que habían conquistado. Unos 300 aparatos de la aviación nacional se concentraron en el Ebro. La táctica consistía en lanzar un intenso ataque artillero y aéreo sobre un punto determinado y en un área reducida, para eliminar cualquier resistencia. A continuación se lanzaban al ataque pequeñas unidades. El jefe de la artillería nacional era Martínez Campos. Bajo su dirección, la batalla del Ebro se transformó en un gran duelo artillero. Fue la única vez que se aplicó en España la fórmula clásica y asesina elaborada por Foch y Petain durante la primera guerra mundial, de que la "artillería conquista el terreno y la infantería lo ocupa".

El primer contraataque nacional de estas características tuvo lugar el 6 de agosto, cuando fue reconquistada la bolsa del norte, entre Mequinenza y Fayón. El 11 de agosto se preparó un contraataque contra la sierra de Pandols, cadena de montañas situada al sur del frente. El día 14, Líster cedió la cota Santa Magdalena. El 19, Yagüe lanzó otro contraataque contra las posiciones republicanas en la ladera septentrional del monte Gaeta. Este ataque también se vio coronado por el éxito. El 3 de septiembre lanzaron un ataque los Cuerpos de Ejército de Yagüe y García Valiño. Gandesa quedó parcialmente aliviada del cerco que sufría y los nacionales conquistaron el pueblo de Corbera. De esta forma, en el curso de seis semanas la República perdió unos 200 kilómetros cuadrados de terreno.



Soldados nacionales transportando abastecimientos en el sector clave de Gandesa en agosto de 1938

La implacable batalla que se libró fue durísima. Cada día los cazas nacionales, a veces en escuadrillas de 200 a la vez, sobrevolaban las líneas republicanas sin ser atacados por las insuficientes defensas antiaéreas enemigas ni por los cazas republicanos. Muchos de los cazas republicanos, eran torpemente manejados debido a la falta de pilotos con experiencia. Un gran número de "Moscas" y "Chatos" fueron destruidos resultando muchos pilotos muertos o heridos. La mayoría de pilotos rusos más competentes habían sido evacuados. La República había perdido el dominio del aire con lo que quedaba desvirtuada la ventaja que suponía el hecho de dominar las elevaciones del terreno. Durante la contraofensiva, la aviación nacional llegó a arrojar 4.500 kilogramos de bombas diarias. Pero los ingenieros republicanos eran de gran tenacidad y reparaban los puentes antes de que terminase el bombardeo.



Mapa de la batalla del Ebro

Frente inicial (y final) —————
 Ataques republicanos ← (línea roja)
 Contraataques nacionales → (línea azul)
 Máximo avance republicano — (línea verde)
 El frente a primeros de noviembre de 1938 ●●●●●●●● (línea de puntos)

El día 30 de octubre empezó la contraofensiva nacional en el Ebro. El punto de ataque era la sierra de Cavalls. Durante tres horas después del amanecer, las posiciones republicanas fueron sometidas al bombardeo de 175 baterías nacionales e italianas y más de 100 aviones. A continuación se lanzó al ataque el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, a las órdenes de García Valiño. La batalla en las cumbres de Cavalls se prolongó durante todo el día pero por la noche aquellas montañas habían caído en manos de los nacionales y con ellas, 19 posiciones fortificadas y toda la red de defensa republicana. La pérdida de Cavalls supuso un duro golpe para la República ya que aquellas posiciones dominaban toda la región.

En la noche del 1 al 2 de noviembre se asaltó las alturas de Pandols, la única cota de terreno que permanecía en manos de la República. El día 3 de noviembre las tropas nacionales del flanco derecho alcanzaron el Ebro. El día 7 caía Mora la Nueva, situada en la margen izquierda del río. Después lanzaron un ataque masivo sobre Monte Picoso. Tras la caída de dicha posición la acometida de los blindados nacionales

terminó de convencer a la República de que la batalla del Ebro estaba perdida.

El día 10 de noviembre sólo quedaban seis baterías republicanas al oeste del Ebro. Fueron abandonados los últimos puntos defensivos. El pueblo de Fatarella, situado en lo alto de una loma, cayó el día 14 de noviembre ante las fuerzas de Yagüe. Las últimas fases de la batalla se demoraron debido a las primeras nevadas que cayeron sobre el campo de batalla. Los restos del Ejército del Ebro fueron repasando el río. La última en hacerlo fue la 13ª Brigada, una de las primeras que había partido al asalto cuatro meses antes. A las 4,40 horas del día 16 de noviembre, el puente de hierro de Flix era volado con explosivos incomunicando ambas orillas. El día 18, Yagüe entraba en Ribarroja, última cabeza de puente de los republicanos. La batalla del Ebro había terminado.

Ha habido controversias sobre el número de bajas ocasionadas en esta batalla. Probablemente hubo unas 50.000 ó 60.000 en cada bando, siendo de 6.500 el número de muertos en el bando nacional y seguramente entre 10.000 y 15.000 en el bando republicano. Ambos ejércitos perdieron gran cantidad de aviones, pero mientras Franco podía reponer rápidamente las pérdidas gracias a la ayuda de Alemania e Italia, la República, que se hallaba en verdaderas dificultades, perdió entre 130 y 150 aparatos que ya no podía reponer.



Camilleros retirando a soldados republicanos heridos en la batalla, la retirada definitiva del Ebro se produjo el 18 de noviembre de 1938

Al terminar la batalla del Ebro, la moral del bando nacional se había elevado de nuevo. Contribuían a sostenerla la prensa, la radio y las campañas literarias que continuaban inundando el país de propaganda mitad fascista, mitad monárquica y siempre de signo católico. Entretanto el gobierno nacional se hallaba urgentemente necesitado de nuevos suministros bélicos. Franco se avino a pagar los gastos de la Legión Cóndor y a importar maquinaria alemana por valor de 5 millones de marcos lo que permitiría emprender de inmediato una nueva ofensiva, sorprendiendo a la República en el preciso momento en el que había agotado sus reservas. Los nuevos suministros no llegaron hasta comienzos del año siguiente pero los nacionales, sabiendo que su llegada era inminente pudieron actuar con suma rapidez. El ejército nacional sumaba por entonces 800.000 hombres. Estaban alistados todos los hombres útiles comprendidos entre los 18 y 31 años de edad, sin contar con numerosos voluntarios. Esta masa de gente fue organizada en tres grandes ejércitos. El del sur, que permanecía inactivo, a las órdenes de Queipo de Llano, el de Levante, a las órdenes de Orgaz, y el del centro, mandado por Saliquet, que se disponía a lanzar una ofensiva contra Madrid.

Por el lado republicano, la afortunada evacuación de la margen derecha del Ebro sirvió para disimular los estragos causados. Al fin y al cabo, los nacionales habían tardado casi cuatro meses en reconquistar lo que habían perdido en dos días. Por entonces, la República había movilizado a un millón de hombres desde julio de 1936. Pronto sería llamada a filas la quinta de 1919, compuesta por hombres de 40 años. Los nacionales, mientras tanto, todavía no habían reclutado la quinta de 1927. Su ejército estaba ahora en condiciones de montar otra ofensiva a gran escala mucho antes de lo que los republicanos pudieran haberse imaginado. La batalla del Ebro había decidido de antemano la suerte de Cataluña.